

Once años de su muerte 201428

Es orgullo de los pobladores de Vicuña, fue y es una mujer que ha dejado en los corazones de quienes la recuerdan una grata sensación.

Una mujer cuyo nombre hoy vemos en escuelas, instituciones, monumentos, en los himnos escolares y en las bellas poesías.

Cada vez que la nombre vienen a mi mente, las recordaciones de niños, el nacimiento de una rosa, la hermosura de los campos y ese nombre no es otro que el de la Divina Gabriela Mistral.

Una mujer, de gran corazón, que dio todo, por todos y que como toda mujer enamorada y soñadora, tuvo un immense dolor, que llevó con ella durante toda su vida.

Gabriela Mistral nació en Vicuña, provincia de Coquimbo en 1889 un 7 de Abril.

Una vez, ella dijo con mucha orgullo "soy coquimbana y quiero mi tierra".

Ella no sólo tuvo un dolor sino otros, y desengaños que nunca olvidó.

Uno de sus tantos recuerdos y que le dejó una herida en su corazón fue cuando sus compañeras en el colegio de párrocos, la acusaron de la grana y entre todas la apedrearon.

Pasaron los años y al cabo de cinco años, se fue otorgado el Premio Nobel de Literatura y todos aquellos que la condenaron por algo que no hizo, se sintieron avergonzados y apenados por la vil calumnia y la admiraron y quisieron, para así borrar aquellas palabras que la hicieron sufrir.

Gabriela fue siempre una mujer tranquila, callada y cuando niña era reconocida también y en vez de tener amigos para conversar prefería hacer figuritas de tizas, estar sola o conversar con los árboles o las aves, así era ella.

De su familia sé muy poco, de su madre, nada y de su padre, que fue un maestro de escuela se alejó un día cualquiera para nunca más volver. A pesar de todo eso Gabriela, cuando escribía algo sobre su madre siempre ponía cariño en las palabras que empleaba para expresarse de él.

Quien la crió fue su hermana mayor; en su hogar sólo vivió pobreza y sufrimientos, su padre la abandonó a ella su madre y hermanos. Pero

hablamos más de ella, de Gabriela y recordemos todo lo que creó, hizo y escribió.

En 1904 escribió para el periódico "El Coquimbo" de La Serena, no usaba su nombre sino seudónimos, tales como "Alguen", "Alma", "Soledad", etc.

En 1905 es designada ayudante en la escuela primaria de Compañía Baja. El año siguiente conoce al gran amor de su vida, que era empleado de ferrocarriles, llamado Romelio Ureta.

Escribió en los diarios "La Voz de Elqui" y la "Reforma".

En 1906 figuró en la antología Literatura Coquimbana; en 1909 fue inspectora del Círculo de señoritas de La Serena.

Desde que se suicidó su novio, la idea del suicidio, le daba vueltas por elrededor una y otra vez y en sus teatros literarios no mencionaba ese suicidio, sino otros, como el del que fue su gran amigo Stefan Zweig, a quien estimó al igual que a su esposa.

Gabriela vivió pasar por su vida, no sólo el suicidio de su amor y el de su amigo, sino también el de su sobrinito Juan a quien quiso como a un verdadero hijo, nunca lo pudo olvidar y de aquella tragedia no se repuso ya más.

El niño, fue hijo de un primo suyo, que le rogó que lo adoptara, era un hijo ilegítimo del primo. Gabriela lo adoptó y quiso como si hubiere sido su propio hijo. Luego que pasó el tiempo, el muchacho ya se hizo hombre y se vio envuelto en amores nacionales y tomardo una fuerte dosis de arsenicio se murió. Nunca se pudo imaginar que su dulce niño que crió con gran ternura iba a pasar por eso. Y cuando escribió cartas a sus amistades en ellas lo llamaba "mi niño..."

Tuvo títulos, honores, medallas, premios y muchas otras cosas más, pero nada de eso creó que le borró, sus grandes amores y sufrimientos que no todos lo comprendían.

En 1937 a causa de un cáncer murió en Long Island, el 18 de enero Chile recibió sus restos y el 2 fue enterrada en el Cementerio General de Santiago.

Alejandra Zarhi

SUS VERSOS INMORTALES

La naturaleza, la patria, el amor, el dolor, los niños, todos encuentran eco en la poesía de "la Divina Gabriela". Sus versos, de fácil lectura, penetran muy hondo

en la mujer especialmente. Recordemos algunos de sus temas: uno, en el que el amor y el dolor se confunden; otro, el de su invariable ternura hacia los niños;

BALADA

El pasó cop otra;
yo le vi pasar.
Siempre dulce el viento
y el camino en paz.
Y estos ojos miserios
lo vieron pasar!

El va amando a otra
por la tierra en flor.
Ha abierto el espino:
pasa una canción.
Y él va amando a otra
por la tierra en flor!

El besó a la otra
a orillas del mar;
resbaló en las olas
la luna de azahar.
Y no untó mi sangre
la extensión del mar!

El irá con otra
por la eternidad.
Habrá cielos dulces.
(Dios quiere callar).
Y él irá con otra
por la eternidad!



MANITAS



Manitas de los niños,
manitas pedigüenas,
de los valles del mundo
sois dueñas.

Manitas de los niños,
que hacia el árbol se tienden
por vosotros los frutos
se encienden.

Y los pañales llenos
se vierten y se hienden
Y los hombres que pasan
no entienden!

Manitas blancas, hechas
como de suave harina,
la espiga por tocaros
se inclina.

Manitas extendidas,
manos de pobrecitos,
benditos los que os colman,
benditos!

Benditos los que oyendo
que parecéis un grito,
os devuelven el mundo:
benditos!

"EL RANCAGUINO" Página 4
Miércoles 10 de Enero de 1968.

Gabriela, "la divina" [artículo] Gilda.

Libros y documentos

AUTORÍA

Gilda

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Gabriela, "la divina" [artículo] Gilda.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile